

na donde estará un largo y fecundo periodo de servicio a la Iglesia.

Precisamente, más adelante, al tratar de su etapa como arzobispo de Pamplona, tiene palabras elogiosas sobre el vicario del Opus Dei, D. Pedro Álvarez de Toledo y sobre el trabajo de colaboración que se desarrolló en aquella época (p. 382).

Al término del libro y tras repasar los contenidos quizás parece una justificación de los motivos por los que la Iglesia, a través del papa Francisco, le elevaron al cardenalato en enero 2014 (p. 452) que deseos de clarificación de asuntos.

José Carlos MARTÍN DE LA HOZ

---

## Ernst Christoph SUTTNER

### *Ekklesiologische Überlegungen zur Geschichte der Kirchenspaltungen*

Echter Verlag, Würzburg 2015, 93 pp.

Este ensayo ofrece reflexiones eclesiológicas acerca de los cismas ocurridos a lo largo de la historia de la Iglesia. El autor es profesor emérito de Patrología e Historia de las Iglesias orientales y ha ejercido la docencia en la Universidad de Viena hasta 2002. Debido a sus estancias y su actividad en varios países de Europa Oriental conoce de primera mano las características y la tarea pastoral de las Iglesias orientales.

El marco teológico de este trabajo es la eclesiología del Concilio Vaticano II, y las reflexiones se desarrollan sobre el suelo del análisis histórico del camino de la Iglesia desde los primeros siglos del cristianismo. El punto de partida de las reflexiones es el capítulo segundo la Constitución dogmática *Lumen gentium*, y a ella regresa el discurso, a la vez que la luz del texto conciliar orienta el recorrido histórico. Junto con *Lumen gentium* y en complementariedad con este documento, el autor tiene a la vista el capítulo tercero del Decreto *Unitatis redintegratio*.

El desarrollo histórico ocupa once de los trece capítulos del estudio. Comienza en los primeros siglos, antes de la era constantiniana, cuando la Iglesia se comprendía

a sí misma como realización histórica de la voluntad salvífica de Dios y encontraba en esta misión el criterio fundamental de su unidad, a la vez que se extendía por el orbe, en la diversidad de lugares, pueblos y culturas. Suttner muestra a través de los hechos históricos que cuando se pretende basar la unidad de la iglesia en otros criterios, no fundamentales, que se quieren imponer como lo más importante e incluso a la fuerza, surge la rivalidad, la confrontación y finalmente la división. Bajo este punto de vista analiza el autor las distintas divisiones ocurridas en la historia de la Iglesia, tanto en Oriente como en Occidente, así como los intentos fallidos de recomponer la unidad. Suttner procede con exactitud metodológica, ciñéndose a los datos más relevantes y manteniendo a la vez la visión de conjunto. Finalmente regresa a *Lumen gentium* para reafirmar los criterios fundamentales con vistas a recuperar la unidad.

Los textos conciliares que ha escogido el autor para enfocar el análisis de los hechos cismáticos ocurridos en el camino histórico de la Iglesia no están tomados del capítulo primero de *Lumen gentium*, que se centra en la Voluntad salvífica de Dios y la Igles-

sia como misterio de fe, aunque lo da por supuesto. Ha elegido como pauta para sus reflexiones el segundo capítulo, que trata de la unidad de la Iglesia como Pueblo de Dios y los distintos modos de pertenecer a él, un enfoque dinámico que proporciona una visión abierta al futuro conforme a los designios divinos y las respuestas humanas, hasta la plenitud definitiva. Al centrarse en el capítulo segundo, ha podido obviar la discusión acerca del n. 8 de *Lumen gentium* donde se afirma que «la única Iglesia de Cristo (...) subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él, si bien fuera de su estructura se encuentren muchos elementos de santidad y verdad que, como bienes propios de la Iglesia de Cristo, impelen hacia la unidad católica».

Como es sabido, estas palabras –aisladas de su contexto– han provocado dificultades en el diálogo ecuménico y, con toda su verdad objetiva, fácilmente hieren sensibilidades en este ámbito. Por eso puede ser más oportuno, para dar pasos adelante en la delicada tarea de recuperar la unidad, tomar el camino del segundo capítulo de *Lumen gentium* para luego comprender serenamente el primero.

Queda evidente que el pequeño tratado del profesor Suttner es una obra de madurez, no sólo de estudio teórico sino también de vivencia cercana a los acontecimientos y su significado. Ambos factores facilitan lograr una síntesis verdadera, serena y a la vez esperanzada.

Elisabeth REINHARDT  
Universidad de Navarra

---

## Werner VAN LAER (ed.)

*L.J. Cardinal Suenens. Mémoires sur le Concile Vatican II*

Peeters, Leuven 2014, 68 pp.

La publicación de estas memorias conciliares por parte del Centro para el estudio del Concilio Vaticano II perteneciente a la Facultad de Teología y Estudios religiosos de la Universidad de Leuven es un eslabón más de la firme cadena de publicaciones que está dando a la imprenta este Centro de estudio. El libro viene precedido por un prefacio del cardenal Danneels, dedicado a glosar la figura de su predecesor, y por una introducción del profesor Declerck que resulta una aportación muy valiosa al volumen.

Estas memorias, conservadas en el fondo de conciliar del archivo personal de Suenens, fueron dictadas a un amanuense presumiblemente en 1966. Por lo tanto, son recuerdos de un hecho reciente pero visto ya desde la perspectiva postconciliar.

Parece ser que el Cardenal consultó estas memorias para redactar la parte dedicada a su participación en el Concilio en su obra autobiográfica *Souvenirs et Espérances* (1991). Los diferentes periodos conciliares son tratados de forma desigual, ocupando el periodo preparatorio y la primera sesión prácticamente la mitad del diario. Las memorias concluyen con tres notas diversas referentes a tres intervenciones de Suenens en el Concilio: la inversión del orden de los capítulos de *Lumen Gentium* sobre la jerarquía y el Pueblo de Dios; la génesis y el papel del cardenal en *Gaudium et Spes*, y el discurso pronunciado en el Aula conciliar en memoria de Juan XXIII.

Como advierte el editor y anotador de las Memorias, Suenens no se preocupa